

# LOS RECURSOS MINEROS AFRICANOS: ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS Y LOS EMERGENTES

## Introducción

La explotación de la minería y los energéticos africanos ha entrado en una etapa compleja. Al tradicional saqueo ejercido por las potencias hegemónicas se agregan las inversiones de potencias emergentes del BRICS (China, Brasil, India) que se complementan con las estrategias de la cooperación sur-sur, desarrolladas en el marco de una transición geopolítica hacia un escenario multipolar. En este marco, África se debate entre un sentimiento de hundimiento generalizado y la esperanza representada por la resistencia de su población y las nuevas relaciones internacionales.

El debate puesto en cuanto a la creciente y omnipresente influencia china acentúa la incertidumbre, en particular en cuanto a su predominio en las denominadas relaciones sur-sur y a su potencia inversora.

El presente trabajo se enmarca en un proyecto mayor en el que se intenta analizar la situación geopolítica de la región del océano Atlántico Sur y sus países litorales a la luz del nuevo orden geopolítico multipolar, las tensiones entre las potencias hegemónicas y las nuevas emergentes y los intentos por instalar un sistema basado en el multilateralismo y la cooperación sur-sur, con la mirada puesta desde la perspectiva de la geografía política y económica, a partir de los análisis teóricos de la economía-mundo.

## Localización e importancia de los recursos mineros africanos

Comencemos, entonces, por averiguar cuáles eran las posibilidades que ofrecía el continente africano al momento de ingresar en la economía mundial, de la mano de la expansión imperialista europea de mediados del siglo XIX. Ante todo, es necesario reconocer que se trata de un continente muy bien provisto, fundamentalmente por estar constituido, en su mayor parte, por un zócalo precámbrico altamente mineralizado, lo cual le ha permitido desarrollar, en su subsuelo, una amplia gama de metales de diversas aplicaciones, resaltando, en un primer momento, aquellos considerados de carácter "precioso". Por otra parte, la presencia de importantes pliegues hercinianos en el sur y capas de sedimentación con depósitos de descomposición orgánica posibilitaron la formación de grandes yacimientos carboníferos y petrolíferos en distintas partes de su territorio, completa la gama de minerales de alto interés estratégico para la industria y el desarrollo modernos.

Héctor Dupuy  
([hectordupuy92@gmail.com](mailto:hectordupuy92@gmail.com))  
Isabel Stanganelli  
Alejandro Costantino

Centro de Investigaciones  
Geográficas  
Instituto de Investigaciones en  
Humanidades y Ciencias Sociales  
(UNLP - CONICET)  
Facultad de Humanidades y  
Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

De esta manera, si bien todas las regiones del continente participan en mayor o menor medida, de esta riqueza mineralógica, a fines del siglo XIX y, al menos, hasta mediados del siguiente, se podían distinguir tres macrorregiones que se destacaban del resto, no sólo por la abundancia de sus trampas y filones, sino también por el alto valor de sus componentes.

La región Norte basaba su riqueza, y todavía lo hace en la actualidad, en los hidrocarburos y fosfatos. Tanto Libia como Argelia y, en menor medida, Egipto, son grandes productores de petróleo. Y Marruecos, Túnez, Egipto y, principalmente, el Territorio del Sahara Occidental (antiguo Sahara Español) poseen importantes yacimientos de fosfatos.

El sur presentaba una amplia gama, desde minerales preciosos hasta el carbón de sus montañas hercinianas, hierro y metales no ferrosos. Hoy, la República de Sudáfrica es el mayor productor de platino del mundo, el quinto de oro y el quinto productor de carbón. También se destaca como uno de los mayores exportadores mundiales de diamantes. También es importante exportador de cromo, antimonio, manganeso, níquel, fosfatos, uranio y vanadio.

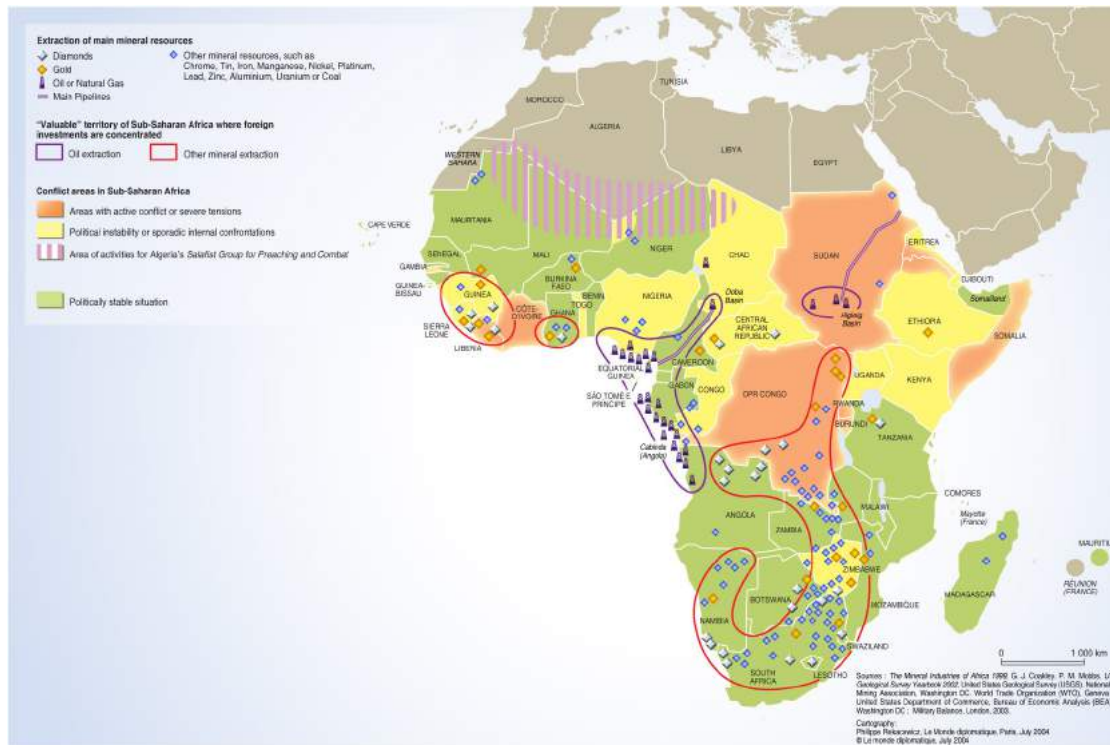
En la región central, en el sur del África ecuatorial, se extendía el denominado "copperbelt", el cinturón del cobre entre los antiguos Congo Belga y Rodesia del Norte (hoy República Democrática del Congo y Zambia, respectivamente), con importantes producciones de este metal y otros asociados –plata, zinc...-.

Además de estas tres grandes áreas, existían otras zonas con yacimientos de gran importancia que se encontraban más aislados, especialmente en la costa occidental: hierro de Mauritania, Liberia y Gabón, fosfatos de Senegal y Togo; manganeso de Gabón, bauxita de Guinea.

En la actualidad y cada vez más recurrentemente, los yacimientos mineros se vinculan a conflictos políticos, muchos de ellos de carácter bélico, tal como se puede observar en el mapa de la figura 1.



Figura 1. Recursos minerales y áreas de conflicto en el África Subsahariana



Fuentes: Le Monde Diplomatique. París, julio de 2004 y la citada en la imagen.

Esta nueva disposición de los yacimientos no deshecha la anterior, pero introduce nuevas regiones y nuevos minerales. La región sur queda unificada con el copperbelt en un *continuum* que se extiende por el este congoleño y la región de los Grandes Lagos, con una gran variedad de minerales, algunos muy escasos y demandados, como el coltán o el uranio. Por otra parte, la región del golfo de Guinea presenta una nueva región petrolífera que se extiende hasta el norte de Angola o hasta el sur de Chad, destacando principalmente los yacimientos de Nigeria.

### Efectos de la colonización

El colonialismo europeo trastornó todo el sistema económico y político que se había venido desarrollando históricamente en África. Las potencias europeas establecieron una doctrina económica destinada a que las nuevas colonias tuvieran como función el suministro de materias primas y la adquisición de los excedentes de manufacturas de las economías europeas.

La explotación de los recursos se llevó a cabo con una actitud de saqueo y afectando las economías locales, destruyendo sus estructuras tradicionales y alterando sus sistemas de trabajo aldeano. Esto significó explotar aquellos recursos más accesibles y que representaran mayores ganancias al más bajo costo, es decir, con la menor infraestructura posible (marfil, aceite de palma, etc.). A la tradicional práctica basada en la compra y venta de esclavos siguió el intento de desarrollar una economía de plantaciones tropicales, la cual, si bien logró establecerse en algunos territorios, no aportó los beneficios esperados. Europa logra incorporar plenamente

la economía africana al sistema internacional a raíz del descubrimiento de las grandes riquezas mineras, iniciando su explotación con los diamantes (1867) y el oro sudafricanos.

Concluida la segunda contienda mundial, un nuevo orden internacional se plantea, en el cual es necesario reinsertar a las colonias y reorganizar el sistema de explotación de los recursos. Presionada por las demandas de los pueblos coloniales y ante las nuevas demandas de la economía mundial, las metrópolis van concediendo su independencia a países surgidos de un mapa político elaborado por las potencias y que nada tiene que ver con la realidad histórica, social, económica, étnica y cultural de los pueblos africanos, surgiendo nuevos Estados carentes de unidad, poder y soberanía territorial –“protonaciones”, al decir de Ziegler (1980)–, imposibilitados totalmente, al menos así fragmentados, para poner en práctica políticas autónomas de desarrollo y sistemas para el control real de sus propios recursos. Muchos de estos nuevos países basaron sus economías en la extracción y exportación de sus productos mineros. Sin embargo, la imposibilidad de estos Estados, carentes de soberanía en lo económico, de encarar por sí mismos las costosas tareas de prospección y explotación los lleva a caer en la necesidad de recurrir a los grandes consorcios multinacionales, los cuales pasan a ocupar así el lugar de las antiguas sociedades coloniales metropolitanas.

El análisis de la situación actual de la minería en el África Subsahariana nos plantea el gran dilema de analizar un continente rico con una población pobre. En este contexto, debemos reconocer, en una primera instancia, la existencia de una estructura general conformada por dos sistemas de producción, uno de exportación, dedicado al suministro de materias primas –extractivas o agrícolas–, y otro de subsistencia destinado a cubrir las necesidades alimentarias de una población con escasos recursos como para poder adquirir dichos productos en el mercado internacional. Es sabido que la gran extensión de plantaciones aldeanas destinadas a atender la primera de las estructuras –la de exportación–, mantiene en niveles productivos muy bajos y en altos niveles de vulnerabilidad ambiental y de rendimientos a la segunda.

Centrándonos en la estructura de exportación y, principalmente, en la extractiva, se pueden destacar algunas particularidades de la misma. En primer lugar, su grado de concentración en grande consorcios vinculados en forma directa con las empresas industriales consumidoras de esos minerales, así como las que realizan el transporte desde la mina hasta el puerto de recepción en el país industrializado. Esta particularidad ha sido la causa de que, llegados a los momentos de retracción y reestructuración del sistema capitalista, derivados de la crisis energética de los años 1970, e iniciadas las décadas de ajuste estructural de los '80 y '90, los escasos avances realizados por planes de industrialización de sustitución de importaciones en estos débiles Estados, iniciaran un proceso de rápida declinación.

En su lugar, se asistió a un proceso cada vez más avanzado de informalización de la economía, en la cual se destaca el extraordinario desarrollo alcanzado por las remesas de dinero enviadas por los emigrados a sus familias desde países con economías más seguras, y de desarrollo de servicios poco productivos, principalmente ligados al sector público. Por otra parte, el Estado, siempre en manos de élites que pugnaban por mantener lucrativas relaciones con los grupos transnacionales encargados de la extracción, resultaba la principal fuente de recursos para aquellos sectores y grupos étnicos ligados a las mismas. Esto explica la avidez y violencia con que las agrupaciones opositoras, por lo general con prácticas insurgentes, pugnan por





desplazar y reemplazar a la élite de turno o por crear economías exportadoras regionales paralelas e ilegales, manteniendo conflictos y guerras civiles que, en última instancia, terminan beneficiando a las empresas extractivas. Tal el caso de la guerra civil de Sierra Leona, asentada en el control de la explotación y exportación diamantífera.

A pesar de estas aseveraciones, debemos atender a la afirmación de Sylvie Brunel (2004) si bien las materias primas minerales son importantes para África, África no es importante para las materias primas. Esto se explica por la fuerte competencia que rige en la actualidad en cuanto a la proliferación de regiones mineras en todo el mundo y el carácter competitivo de sus producciones. En este sentido África, con su escasez de recursos técnicos, su complejidad política, la inseguridad e imprevisibilidad de sus gobiernos, sus condiciones de explotación siempre adversas, sus riesgos sanitarios (téngase en cuenta la actual epidemia de Ébola, que ya ha alcanzado un carácter intercontinental), su carencia de infraestructura, no siempre resulta la mejor opción en materia de inversiones extranjeras directas.

### **La nueva realidad geoeconómica y geopolítica mundial**

La primera década del siglo XXI ha visto desarrollarse un fenómeno inédito en el mecanismo de la geopolítica mundial. Tras el auge de un orden geopolítico de confrontación, la Guerra Fría, se produce el desmoronamiento de la Unión Soviética y la deserción desordenada de sus países integrantes y satélites hacia el bando contrario.

La potencia triunfante, los Estados Unidos, anuncia haber asumido el papel hegemónico, con una transición que se realiza en el marco de una escalada de violencia encuadrada en su respuesta bélica a una serie de conflictos regionales, vinculados a cambios de sistemas político-económicos, por la agudización de las improntas económico-tecnológicas del propio sistema y por la racionalidad de empresas vinculadas directa o indirectamente a dicha impronta bélica. En este sentido, África sufre consecuencias directas de tal transición. Países como Ruanda, Somalia, los dos Congos, se ven envueltos en conflictos imposibles de resolver, en los cuales los recursos mineros juegan un papel de desencadenante y de profundización.

Las avanzadas reformas del sistema produce una aceleración de los mecanismos comerciales del sistema financiero desembocando en una concentración exagerada de dichos valores y una serie de estallidos bursátiles apenas controlados, con consecuencias no resueltas y estallidos -"efectos" o "burbujas"-, dejando en claro la ineficiencia de las soluciones propuestas por el nuevo modelo.

En este marco, África sufre el más grande retroceso de su economía, con el abandono de sus débiles avances planificadores para el desarrollo, la instalación de élites tecnocráticas repetidoras de las recetas de los organismos multilaterales de crédito y comercio -FMI, Banco Mundial, OMC-, y la retirada de muchas de las inversiones extranjeras directas ante la opción de mayores beneficios en otras regiones más competitivas.

Ya iniciado el nuevo siglo, surgen de la periferia Estados apoyados en experiencias particulares y en una marcada tendencia a reinsertar a sus estructuras estatales en la toma de decisiones, la

participación económico financiera y la búsqueda de soluciones a sus graves problemas sociales. Este modelo se va expandiendo en economías de diversas magnitudes y variada localización geográfica y en Estados y gobiernos de muy diferentes signos político-ideológicos.

A partir de esta muy apretada caracterización geopolítica, podemos realizar una diferenciación, basándonos en los aportes de Mariano Turzi (2011). Por una parte, las denominadas "economías desarrolladas" -Tríada Estados Unidos, Unión Europea y Japón, enfrentados a sus respectivas crisis. Su poder no ha desaparecido, pero se ve claramente cuestionado a escala mundial. En sentido inverso a la decadencia del antiguo "Primer Mundo", Estados con economías de relevancia se han posicionado como nuevas potencias, a partir de economías de crecimiento sostenido -aumento de su producción, aumento sostenido del nivel de ingresos y mejora en las condiciones de vida, condiciones geográficas favorables-, lo cual le da un impulso especial al consumo interno. Se trata de los cuatro Estados del denominado BRIC: Brasil, Rusia, India y China. Estas nuevas potencias han logrado instalar en la agenda mundial el concepto de "cooperación, cuyas nuevas coordenadas priorizan las relaciones sur-sur". Una cantidad mayor de países, también "emergentes", participa de algunas de esas condiciones, en particular las que hacen al crecimiento sostenido y las perspectivas a futuro. Sin embargo, no han alcanzado a sobresalir pero se distinguen de lo que se denominaba el "Tercer Mundo". Son visualizados, por una parte, como ámbitos propicios para la inversión y, por otra, como referentes más accesibles que las potencias por parte de países más demorados, Sudáfrica, Turquía, Vietnam, Corea del Sur, Argentina, Irán, Tailandia, están en este grupo. Por último, la gran masa de países pobres, y más empobrecidos recientemente, se encuentran afuera de estas precisiones. Han sido alcanzados de lleno por las recetas ultraliberales y han perdido aquellos avances muy lentos y dificultosos obtenidos mediante políticas de desarrollo a partir de las independencias y las ayudas de organismos internacionales. En su mayor parte, viven al amparo de la asistencia internacional para la atención de la escasa infraestructura social, bajo la economía depredadora de los grupos transnacionales y en manos de élites corruptas o ineficientes.

Esta nueva realidad ha generado una particular expectativa entre los países en otras épocas agrupados en el Tercer Mundo o Países del Sur. El desarrollo de posibles relaciones entre países del hemisferio que, a pesar de provenir todos de un contexto de subdesarrollo, presentan hoy distintos niveles económicos y ritmos de crecimiento, alienta la idea de una colaboración mucho más efectiva y equitativa que las que, hasta ahora, les ha significado su dependencia de los países del Norte.

Para África, esta etapa plantea más interrogantes que certezas. Por una parte, la aparición de estas economías emergentes, participativas en foros internacionales, permite el reposicionamiento de un verdadero polo estructurante, Sudáfrica (Brunel, 2004), surgido de la democratización con la desaparición del régimen del *apartheid*, y dueña de un potencial económico singular, complejo y diversificado, apoyado en importantes riquezas mineras, aunque arrastrando estructuras sociales y económicas dialécticas propias del subdesarrollo africano y de su historia reciente. Su incorporación al selecto club del BRIC da muestra de este potencial, a pesar de contar con un crecimiento económico más lento que el de sus socios.

Nigeria es otro coloso extractivo, apoyado en importantes reservas petroleras, y poseedor de una importante variedad mineralógica y de un potencial, territorial y demográfico destacable.





Sin embargo, su trayectoria política reciente y sus niveles de vinculación de diversos tipos de tráfico ilegal lo convierten en un verdadero polo “desestructurante” para su región y para todo el continente (Brunel, 2004).

En un nivel menor, aparecen Estados mineros en crecimiento –Mauricio, Botswana, Zimbabue, Kenia, Costa de Marfil-, verdaderos “leones” africanos de segunda o tercera generación, para los cuales podríamos augurar el carácter de emergentes, aunque, en algunos casos, todavía muy ligados a estructuras periféricas, verdaderos frenos para su expansión.

A partir de este análisis, podemos considerar una serie de metodologías impulsadas por los actores principales –las potencias y economías emergentes- y observadas con atención por el conjunto de Estados involucrados. Junto con los mecanismos tradicionales -relaciones diplomáticas y acuerdos bilaterales-, caracterizados como formas de ayuda de un país más desarrollado hacia otro en inferioridad de condiciones, generando situaciones de dependencia, se están visualizando otras formas de participación, como el desarrollo de grupos regionales, desde áreas de libre comercio hasta complejos intentos para el desarrollo de mercados comunes. A pesar de la profusión de siglas, la economía subsahariana no ha logrado conformar verdaderos procesos integracionistas. Han demostrado ser más eficaces para impulsar procesos políticos cooperativos que para lograr formas avanzadas de integración económica capitalista. De igual manera, el aumento de actores en los foros de debate sobre problemáticas globales ha llevado a la conformación de un G-20 (G-7 ampliado), paralelo al cual se desarrolló un G-77, donde se reunieron los emergentes convocados con una buena parte de los excluidos, reeditando, en cierta manera el Movimiento de No Alineados, de la época de la Guerra Fría. Un caso particular de reuniones cumbre fueron las realizadas por los líderes sudamericanos que desembocaron en la creación de una organización, la UNASUR (Unión de Naciones de Suramérica). La Unión Africana representa un ejemplo de este tipo en el continente negro. Para avanzar en decisiones más efectivas, los Estados emergentes con mayor protagonismo han optado por la realización de encuentros y contactos más reducidos, conocidos como un minilateralismo, más apto para lograr una mayor eficacia diplomático-económica (Danglin, 2012). La presencia de Sudáfrica en el BRICS o en Foro IBSA, junto con Brasil e India da cuenta de los intentos africanos al respecto.

De una manera u otra, la participación masiva de las naciones en este tipo de eventos es una de las formas prácticas de ejercer un multilateralismo informal que implique acelerar la transición geopolítica hacia un sistema más participativo.

### *Los recursos en África Occidental*

Nuestra mirada apunta ahora a analizar una de las regiones más conflictivas pero, a su vez, mejor provistas, el África Occidental. Nos referiremos, en particular, a los once países que constituyen el frente suratlántico de esta región, en función de ser el Atlántico Sur el objeto de estudio de nuestro proyecto.

Considerada en una primera instancia, como un área de interés secundaria, hoy ha pasado a ser un área de interés fundamental, no sólo por sus recursos mineros sino también por los conflictos y dictaduras que los mismos han generado en sus estructuras políticas.

En el caso de **Senegal**, país considerado de base agraria desde los inicios de su colonización por los franceses, la multinacional ArcelorMittal<sup>1</sup> obtuvo concesiones para llevar a cabo un proyecto de actividades de minería de hierro, transporte y logística en la región de Falémé, en el sudeste de Senegal, por un importe de 1.594 millones de euros. La empresa prometió su apoyo a la comunidad de esta región y al pueblo de Senegal. El proyecto debía emplear a unos 10.000 senegaleses y producir anualmente 25 millones de toneladas de mineral de hierro de alta calidad, incluyendo la construcción de un nuevo puerto en Bargny, cerca de Dakar, y el desarrollo de 750 kilómetros de ferrocarriles para conectar la mina con el puerto. Pero dos años después de la firma, en 2009, Arcelor Mittal suspendió su proyecto, alegando que la calidad del mineral senegalés no era tan buena como inicialmente se había pensado. Ha habido más avances en la explotación de oro y diamantes (a cargo de las canadienses Teranga Gold Corp. y SN Mineral Mining Ltd.), con participación del Estado senegalés.

Aunque por el momento es modesta, la producción de crudo senegalés entre 2009 y 2010 se incrementó en 60% a 398.000 barriles.

A pesar de su escasa entidad territorial, **Gambia** ha despertado interés en la prospección petrolera en el mar, a cargo de African Petroleum Corp. Ltd. de Australia. Por otra parte, desde 2006 se vienen exportando arenas minerales a China. En cuanto a **Guinea-Bissau**, el interés está puesto en posibles yacimientos de fosfatos, lo cual podría atenuar la actual postración en la que se encuentra la antigua colonia portuguesa.

La extracción de bauxita de **Guinea**<sup>2</sup>, en las islas Los y en algunas regiones del interior, experimentó una importante expansión a partir de la Segunda Guerra Mundial. Hoy día es el sexto productor mundial de bauxita, con 17 millones de toneladas en 2013. Posee reservas de 7.400 millones de toneladas de bauxita –es el país con mayores reservas sobre un total mundial de 28.000 millones de toneladas-. Exporta el mineral en bruto, que se procesa en Camerún debido a la falta de inversión nacional. Se planeaba recibir capital del Japón para construir una planta de alúmina con una capacidad de 1 millón de toneladas/año en el yacimiento Sangaredi. El grupo ruso Roussaux también estaba considerando invertir en la construcción de una planta de procesamiento con una capacidad de 2,5 millones de toneladas/año. Pero en 2006 la empresa rusa Rusal, la mayor productora de aluminio del mundo, adquirió el complejo de producción Friguia –que incluye el yacimiento de bauxita, una refinería de alúmina y una red de ferrocarriles para el transporte del producto-. En 2009 Guinea exigió la devolución del complejo aduciendo el bajo precio de su venta, realizada por el anterior gobierno guineano. Guinea tiene ricos depósitos de hierro en la península Kaloum pero su manejo es cada vez más difícil debido a la creciente expansión urbana de Conakry. También hay depósitos de hierro en los montes Nimba, reservas explotables de mil millones de toneladas de mineral de alto grado (65%), y Simandou (3 a 4 millones de toneladas) en el sur. El yacimiento septentrional que conforma Simandou está concesionado a la brasilera Vale, en tanto Simandou meridional

1. ArcelorMittal tiene sede en Luxemburgo pero su centro operativo está en el Reino Unido. Al grupo Arcelor Mittal –con presencia en más de 60 países-, pertenece Acindar, con plantas en Argentina en San Nicolás, Rosario y Villa María.

2. Se trata de la antigua Guinea francesa, también conocida por la referencia de su capital: Guinea-Conakry.





es operado por la china Chinalco. La guerra de Liberia dificultó la exportación de mineral de Guinea, pues el Gobierno planeaba la construcción de una vía férrea Nimba-Conakry para la exportación de mineral de hierro y bauxita, pero la región no resulta segura. También resultan prometedoras las reservas de oro y diamantes. Las condiciones políticas mantienen la dificultad para que este país alcance el carácter de un verdadero “león” africano.

Figura 2. Recursos mineros de Guinea



Fuente: elaboración propia

La información pública disponible sobre el potencial minero de **Sierra Leona** es escasa, y los datos geológicos deben ser actualizados. En principio, el sector minero representa cerca del 5% del PIB y más del 80% de las exportaciones, y está detrás de los conflictos que han asolado el país: el término diamantes de sangre se acuñó para Sierra Leona.

Merece la pena destacar que Sierra Leona es miembro del Proceso de Kimberley, una iniciativa creada para atestiguar mediante un sistema de certificados que los diamantes no contribuyen a los conflictos. Es, no obstante, un sistema criticado, pues han entrado en el mercado muchos diamantes certificados procedentes de Zimbabwe.

Aunque la minería ha sido una actividad económica importante en Sierra Leona desde los años 30, aún hoy existe un gran potencial para la extracción y exportación de minerales. El sector minero en Sierra Leona está compuesto por tres subsectores: a) la producción a gran escala de minerales no-preciosos – Rutilo y bauxita; b) producción a gran escala de minerales preciosos – diamantes; y c) la producción artesanal y en pequeña escala de minerales preciosos – principalmente diamantes y en mucho menor medida, oro.

Figura 3



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Sierra Leone Investment and Export Promotion Agency (SLIEPA).

El principal interés de la multinacional Sable Mining en **Liberia** es la concesión Kpo Range de 532 km<sup>2</sup>, que incluye tres importantes yacimientos de hierro: Yekepa con 2.300 millones de toneladas a cargo de ArcelorMittal; Putu con 3.240 millones de toneladas a cargo de Severstal; y Bong con 290 millones de toneladas en manos de China Union/Wisco. En 2011, ArcelorMittal inició sus operaciones en Liberia, luego de cinco años de tratativas y de dos décadas de inestabilidad nacional en el yacimiento de hierro Tokadeh. Respecto de los diamantes, el secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, destacó que Liberia está mostrando un compromiso limitado con el Proceso Kimberley, destinado a regular los 30.000 millones de dólares de la industria de los diamantes. El Proceso Kimberley es un programa destinado a frenar el comercio de diamantes que ha avivado varios conflictos, incluyendo la sangrienta guerra civil que sacudió a Liberia entre 1989 y 2003. La Certificación del Proceso Kimberley documentó que Liberia produjo aproximadamente 42.000 quilates en 2012.

A fines de abril de 2014 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la eliminación del embargo sobre los diamantes de **Costa de Marfil** y reducir las sanciones a las ventas de armas al país africano, medidas impuestas en 2005 debido a los progresos realizados para lograr la aplicación del Sistema de Certificación del Proceso de Kimberley, que regula el comercio mundial de diamantes.

La ONU había impuesto en 2005 el embargo sobre la comercialización de los diamantes de Costa de Marfil para evitar que los rebeldes del Frente Nacional usaran el dinero obtenido por el comercio ilegal de estas piedras preciosas en su lucha contra el entonces presidente Laurent Gbagbo. En abril de 2014 la petrolera francesa Total descubrió crudo ligero en un bloque de aguas profundas en la llamada cuenca de San Pedro. El grupo francés participa con el 54% del total de las inversiones. Sus socios allí son CNR International (36%) y Petroci Holding (10%). Total cuenta también con un bloque que Costa de Marfil comparte con Ghana -ubicado en la cuenca de Tano-, donde la empresa había descubierto petróleo en 2013. También la empresa rusa Lukoil y la estadounidense Vanco Energy, hablan del descubrimiento como un gran yacimiento petrolífero con reservas estimadas de 1,8 millones de barriles. Este hecho ya está





generando tensiones entre Costa de Marfil y Ghana. Mientras que las autoridades marfileñas reclaman la propiedad del lugar de las instalaciones de extracción; los ghaneses sostienen que Costa de Marfil reivindica una parte de espacio marítimo más allá de la línea media de separación respetada hasta entonces. La posición de Costa de Marfil es que esa parte de la frontera jamás ha estado claramente definida y que los países se deben unir para intentar encontrar la mejor solución posible sin que esta situación degenera. A estos efectos ambos países han creado una comisión mixta destinada a eliminar la posibilidad de conflictos.

En **Ghana** ya en 1993 se había evaluado que las minas de la región diamantífera Akim-Abuakwa y Akim-Kotoku tenían reservas aproximadas de 20.000 millones de m<sup>3</sup> a una tasa de 1,19 quilates/m<sup>3</sup> y contenían más de 23 millones de quilates. Por otra parte, cuenta con 1% de la bauxita mundial. Los mayores yacimientos se encuentran en Atiwa, uno de los bosques intactos más grandes de África Occidental: abastece de agua y alimento a más de cinco millones de personas y alberga plantas y animales singulares. La biodiversidad de Atiwa -260 kms<sup>2</sup>- es una de las más extraordinarias de África Occidental. El gobierno quiere permitir la extracción y comercialización de bauxita, en tanto los defensores de Atiwa quieren que se convierta en Parque Nacional. En el país se encuentra la Compañía de Aluminio Volta, conocida como Valco. Fue fundada por Kaiser Aluminum y actualmente pertenece por completo al gobierno de Ghana. Se encuentra en Tema y su principal cliente en el país es Aluworks. Ghana es uno de los mejores indicadores de los cambios que se están produciendo en la actividad relacionada con hidrocarburos en África occidental. En 2007 Kosmos Energy LLC, basada en Dallas, descubrió el yacimiento Jubilee uno de los mayores en África occidental en dos décadas. La producción comenzó en 2010 con un promedio de 104.000-110.000 bpd. Como consecuencia del descubrimiento otras compañías iniciaron exploraciones offshore, como la británica Tullow Oil, clave en Jubilee, y en otras localizaciones vecinas. Mientras la diversificación de la producción en manos de pequeñas compañías resulta exitosa, despierta recelos en las mayores -como Exxon, Shell, Chevron y BP- que consideran a Ghana un "jugador nuevo" y dudan en realizar inversiones. Los atrasos en la construcción de infraestructura de gas nacional obligan a ventear el producto o reinyectarlo. Aún así, la italiana Eni ha sido exitosa en la cuenca Tano y estima que su yacimiento cuenta con 150 millones de barriles de crudo recuperable. Hess Corporation también invierte en Ghana y en la misma cuenca Tano con siete pozos y más planes de exploración para 2014. Ghana es el segundo productor africano de oro. A principios de 2014 la productora canadiense de oro Goldcorp Inc -con base en Vancouver- estaba evaluando la posibilidad de adquirir las minas de oro que Newmont Mining -entonces estadounidense- y Barrick Gold. -de Toronto- poseen en Ghana. Barrick es, de acuerdo a sus ingresos, la mayor comercializadora de oro en el mundo, seguida por Goldcorp y en tercer lugar por Newmont. Uno de los principales problemas que enfrenta esta actividad es la minería ilegal. Se calcula que unos 50.000 trabajadores extranjeros -principalmente chinos- están operando ilegalmente en el país. Esto está obligando al gobierno a establecer un marco legal y al mismo tiempo a deportar al personal ingresado ilegalmente -en 2013 el gobierno deportó a unos 200 trabajadores ilegales-.

**Togo** posee recursos en el sector del cemento y podría expandir el relacionado con el manganeso. Tiene potencial para un futuro desarrollo basado en diamantes, oro, hierro y fosfatos. Los esfuerzos nacionales para alcanzar transparencia internacional están relacionados con el Proceso de Certificación Kimberley, bajo la cual no pudo exportar diamantes en los últimos

años, y con la Iniciativa de Transparencia en Industrias Extractivas. Del éxito en la implementación de estas normativas dependerán las inversiones extranjeras que podrían tener un efecto positivo en la economía nacional.

En cuanto a **Benín**, la minería no juega un rol relevante en la economía nacional. Hay producción de minerales industriales como yeso, cemento, mármol. Existe minería artesanal en relación con el oro y pequeñas plantas de fundición de hierro y acero.

Figura 4



Fuente: elaboración propia

Por el momento los hidrocarburos son el principal recurso mineral de **Nigeria**. Pero en julio 2014 el ministro de Desarrollo de Minerales Sólidos del país anunció que desarrollará metales preciosos como el oro, la plata y el platino, además de metales básicos como el plomo, el zinc y el tantalio para hacerlos exportables. El país, que es miembro de la OPEP desde 1971, es el 12º productor mundial de petróleo, el 8º exportador y por sus reservas detenta el puesto 10º. El petróleo respalda el 40% del PBI y el 80% de los ingresos nacionales. La exportación promedio es de 2,2 millones de barriles diarios. La mayor región productora es el delta del río Níger, si bien frecuentes ataques insurgentes obligaron a la militarización de la región y suelen impedir parte de las exportaciones. Este motivo está produciendo el retiro de varias importantes petroleras. Es el caso de Shell Oil Co. -la mayor petrolera que opera en Nigeria-, que luego de cinco décadas en el país, estaba en agosto 2014 cediendo sus intereses en cuatro áreas bajo explotación. Esta empresa ha derramado, en los últimos 50 años en el país, un millón y medio de toneladas de petróleo, lo que supera en 20 veces la carga del mayor desastre ambiental de España, el Prestige (77.000 toneladas) y se ha convertido en la empresa más contaminante de Nigeria, un país que principalmente vive de la agricultura y de la pesca. Desde el año 1960, mientras la elite





política nigeriana y los empresarios extranjeros prosperaban, el porcentaje de población pobre pasó del 28% en el año 1890, al 66% en 2000, ya que la catastrófica contaminación día a día destruía más recursos naturales del país, que para la mayor parte de su población eran la única fuente de ingresos y alimentación. El delta del Níger, de 700.000 kilómetros<sup>2</sup> y 31 millones de habitantes, es la que más ha sufrido la contaminación del gigante petrolero. A inicios de los 90s los nativos ongoni comenzaron la lucha contra la petrolera contaminante que los dejaba sin recursos para sobrevivir y generaba malformaciones, leucemia y muertes prematuras entre su población. En 1993 lograron que Shell detuviera sus trabajos en la zona. En agosto 2011 el Programa de Medio Ambiente de la ONU (PNUMA) acusó a Shell Nigeria de llevar décadas provocando una contaminación grave a causa de los vertidos de petróleo en el territorio de los ongoni. De acuerdo con los análisis de los expertos la tasa de contaminación en los pozos de la petrolera superaba en 900 veces el nivel permitido por la Organización Mundial de la Salud. También la pequeña comunidad de Oruma del Delta del Níger demostró la responsabilidad de Shell en la polución de su zona. En ambos casos la petrolera fue condenada a limpiar y reparar los territorios, además de pagar una indemnización económica. Por el momento la compañía no ha cumplido con lo laudado. La ONG Amigos de la Tierra ha lanzado una campaña de presión social en el ciberespacio tratando de obligar a Shell a responder por los efectos de la contaminación que ha provocado en Nigeria y cumplir con todas las obligaciones prescritas por los tribunales.

## Conclusiones

Para África, estas riquezas y las perspectivas abiertas con la promisoría cooperación sur-sur implican nuevas expectativas. Muchos de sus dirigentes e intelectuales se encuentran esperanzados en estos aires de cambio. Sin embargo, tales inquietudes se encuentran frenadas, por una parte, por el mantenimiento de estructuras y, por otra, las dudas que presenta esta prometida ayuda.

Si tenemos en cuenta la actitud que, desde los inicios de la explotación, mantuvieron las distintas experiencias impulsadas por las potencias centrales a partir de sus estructuras empresarias –nacionales, multinacionales o transnacionales-, caracterizada por el saqueo, sin reparar en las consecuencias negativas que dejaban en los territorios arrasados, la posibilidad de que las potencias emergentes lleven a cabo una acción de otro tipo nos merece, al menos, dos observaciones.

Por un lado, los planteos de multilateralismo y de cooperación sur-sur esgrimidos por estas nuevas potencias se acompañan de un clima esperanzador que nos permitiría confiar en un pronto cambio de rumbo de la economía africana. Una competencia para las grandes transnacionales de base estadounidense o europea podría ser, por otra parte, un incentivo para que los dirigentes africanos puedan imponer otro tipo de condiciones en la explotación minera. La participación en organismos y foros internacionales también les posibilitaría intentar posicionarse de otra manera en las negociaciones comerciales internacionales.

Sin embargo, la actitud llevada a cabo por China, en primer término, Brasil, un poco más atrás, y otros inversores como India, Rusia, o Irán, no despierta demasiada confianza con

respecto a una nueva manera de posicionarse en la economía extractiva africana. Sus actores son empresas con los mismos objetivos que la de los países centrales. Sería iluso pensar que este mismo interés diera lugar a actitudes diferentes. Al respecto, es clara la actitud depredadora y poco respetuosa por el medio ambiente.

Aún así, algunos indicios señalan las posibles diferencias con el viejo sistema de explotación. Por lo pronto, la experiencia brasileña y, en menor medida, la china, suelen ir acompañadas por programas de ayuda al desarrollo local, al mejoramiento de la tecnología sanitaria o alimentaria, aportes agronómicos, ayudas financieras y otros planes que intentan mostrar un capitalismo más humano y una actitud menos paternalista que la de las empresas de los países centrales. Habrá que esperar, como se desenvuelven en el futuro estas relaciones y cuáles son las improntas que estos cambios producen en las estrategias de los propios dirigentes locales para avanzar en una posible vía africana al desarrollo.





## Bibliografía

- BRUNEL, S. (2004). *L'Afrique. Un continent en réserve de développement*. Rosny-sous-Bois : Bréal éditions.
- CESSOU, S. (2013). "África: Conflictos y esperanzas" en: *Le Monde Diplomatique*. Vol 5.
- DANGLIN, F. (2012). "Pacto democrático entre potencias del sur", en: VV.AA. *Le Monde Diplomatique. Edición especial. El fin del Primer Mundo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- FRERES, Ch. (2013). "Cooperación sur-sur: un elemento clave para el despegue del Atlántico Sur", en: *Revista CIDOB d'Afers Intenationals* N° 102-103 "Redescubrir el espacio atlántico". Barcelona, septiembre de 2013.
- KABUNDA, M. (coord.) (2011). *África y la cooperación con el Sur desde el Sur*. Casa África. FCA-UAM. Año.
- QUILICI, F. (1978). *África*. Danae, Tomos I y II.
- TAYLOR, P. y FLINT, C. (2002). *Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.
- TURZI, M. (2011). *Mundo BRICS: las potencias emergentes*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- ZIEGLER, J. (1980). *Main basse sur l'Afrique. La recolonisation*. París: Ed. du Seuil.

## Páginas consultadas

RU-Senegal: ArcelorMittal obtiene concesiones para la extracción de hierro en Senegal por 1.594 millones. En *Mundoacero* <http://test.mundoacero.com/r-unidosenegal-arcelormittal-obtiene-concesiones-para-la-extraccion-de-hierro-en-senegal-por-1-594-millones/>

"ONU: Liberia, sin voluntad para frenar el comercio de diamantes". *Reuters*, septiembre 12 de 2012 <http://www.reuters.es/article/topNews/idESMAE88Bo1J20120912>

"Liberia La producción de diamantes en quilates" *The Kimberley Process Certification Scheme*. Datos 2007-2012 [http://es.theglobaleconomy.com/Liberia/diamond\\_production](http://es.theglobaleconomy.com/Liberia/diamond_production)

"La ONU levanta el embargo sobre los diamantes de Costa de Marfil", *EFE* abril 29 de 2014 <http://noticias.terra.com.ar/mundo/,d31f21c4feca5410VgnCLD2000000ec6eboaRCRD.html>

"Total descubre petróleo en un bloque de aguas profundas en Costa de Marfil". En *América Economía*, abril 17 de 2014. <http://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/total-descubre-petroleo-en-un-bloque-de-aguas-profundas-en-costa-de-marfil>

Douh, Patrice. "Costa de Marfil y Ghana pelean por el petróleo". En *GuiGuinBali. Una ventana a Africa*, Abidjan, marzo 26 de 2014. Disponible en [http://www.guinguinbali.com/index.php?lang=es&mod=news&task=view\\_news&cat=1&id=197](http://www.guinguinbali.com/index.php?lang=es&mod=news&task=view_news&cat=1&id=197)

Douh, Patrice. "Costa de Marfil y Ghana pelean por el petróleo". En *GuiGuinBali. Una ventana a Africa*, Abidjan, marzo 26 de 2014. Disponible en [http://www.guinguinbali.com/index.php?lang=es&mod=news&task=view\\_news&cat=1&id=197](http://www.guinguinbali.com/index.php?lang=es&mod=news&task=view_news&cat=1&id=197)

Richmond, Jeffrey. "Goldcorp mulled buying Newmont Africa mines: Bloomberg". *Goldcorp Inc.*, julio 18 de 2014. <http://www.mining.com/goldcorp-mulled-buying-newmont-africa-mines-bloomberg-83688/>

Jamasmie, Cecilia. "Ghana's new law could end illegal mining". En *mining.com*, agosto 20 de 2014. <http://www.mining.com/ghanas-new-law-could-end-illegal-mining-76021/>

"Nigeria exportará minerales preciosos y básicos". En Xinhuanet, julio 5 de 2014. <http://www.miningpress.com.ar/nota/10296/nigeria-exportara-minerales-preciosos-y-basicos>

"Shell provoca en Nigeria un desastre ambiental 20 veces peor que el Prestige". En RT Actualidad, agosto 23 de 2014. <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/103717-shell-nigeria-desastre-medioambiental-derrame>

